

“CUANDO EL CERRO SE VINO ABAJO”: CONSTRUCCIÓN DE LOS RIESGOS EN EL CASO DE LA TRAGEDIA DE VARGAS

“CUANDO EL CERRO SE VINO ABAJO”: CONSTRUCTION OF
RISKS IN THE CASE OF THE VARGAS TRAGEDY

Claritza Arlenet Peña Zerpa

Postdoctorado en Estudios Políticos (Universidad Latinoamericana y del Caribe) (Miranda/Venezuela).
Profesora adscrita a la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas/Venezuela).
E-mail: cpenazer@ucab.edu.ve

Mixzaida Yelitza Peña Zerpa

Doctora en Gerencia por la Universidad Yacambú- UNY (Barquisimeto/Venezuela). Profesora de la cátedra “Comunidad, comercio e impacto ambiental” en la Universidad Nacional Experimental de la Gran Caracas- UNEXCA (Caracas, Venezuela).
E-mail: mixzaidap@gmail.com

José Alirio Peña Zerpa

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela- UCV (Caracas/Venezuela).
Productor del FESTIVERD Venezuela/ Reportero Honorario de la página web Korea.net.
E-mail: japenazerpa@mail.austral.edu.ar

Recebido em: 3 de maio de 2025

Aprovado em: 4 de julho de 2025

Sistema de Avaliação: Double Blind Review

RPR | a. 22 | n. 2 | p. 103-133 | jul./dez. 2025

DOI: <https://doi.org/10.25112/rpr.v2.4228>

RESUMEN

El presente estudio se propuso analizar la construcción de los riesgos en el caso de la "Tragedia de Vargas", a partir de las voces de los sobrevivientes que forman parte de la serie documental "Cuando el cerro se vino abajo". El marco referencial, en primera instancia, conceptualizó los desastres naturales como la coincidencia de fenómenos naturales con determinadas condiciones vulnerables. En segunda instancia, consideró la perspectiva de los riesgos como una construcción histórica y social que evidencia las amenazas (naturales y antrópicas) y las vulnerabilidades. El abordaje metodológico correspondió a un enfoque hermenéutico de las voces de las personas entrevistadas en el documental, emergiendo cuatro categorías que conforman la construcción de los riesgos: la memoria colectiva local, la percepción sobre los riesgos, el conocimiento en materia de desastres naturales y el rol de las instituciones nacionales y extranjeras ante desastres naturales. Destacan como conclusiones: la constante construcción de los riesgos, la transformación de la imagen del pasado a partir de la memoria local colectiva, el aumento de las vulnerabilidades por la falta de percepción de los riesgos inmediatos, la capacidad de las personas para actuar de manera preventiva gracias al conocimiento local y el proceso de no intervención o negociación (en algunos casos) de los habitantes para la reconstrucción.

Palabras clave: desastres naturales, tragedia, construcción de los riesgos, Tragedia de Vargas

ABSTRACT

This study aimed to analyze the construction of risks in the case of the "Tragedia de Vargas" based on the voices of survivors who are part of the documentary series "Cuando el cerro se vino abajo". The framework, first, conceptualized natural disasters as the coincidence of natural phenomena with certain vulnerable conditions. Second, it considered the perspective of risks as a historical and social construction that highlights threats (natural and anthropogenic) and vulnerabilities. The methodological approach corresponded to a hermeneutic approach to the voices of the people interviewed in the documentary, emerging four categories that shape the construction of risks: local collective memory, risk perception, knowledge about natural disasters, and the role of national and international institutions in responding to natural disasters. The following conclusions stand out: the constant construction of risks, the transformation of the image of the past based on collective local memory, the increase in vulnerabilities due to a lack of perception of immediate risks, the ability of people to act preventively thanks to local knowledge, and the process of non-intervention or negotiation (in some cases) by residents for reconstruction.

Keywords: natural disasters, tragedy, construction of risks, Vargas Tragedy

1.- VARGAS: DESASTRE NATURAL Y TRAGEDIA (A MODO INTRODUCTORIO)

Venezuela presenta diferentes tipos de eventos geológicos e hidrometeorológicos. Son las inundaciones los riesgos más frecuentes, de acuerdo al reporte de EM-Dat, base de datos internacional sobre desastres naturales (BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, 2015).

El estado La Guaira, conocido como estado Vargas hasta 2019, con una extensión de 1.496,5 km² y 170 km. de costa, es uno de los lugares más vulnerables frente a sismos, taludes torrenciales, vaguadas y movimientos de masa (deslizamientos y derrumbes). Las acciones antrópicas forman parte de estos riesgos.

Después de diez días consecutivos de lluvia en el otrora estado Vargas, el 15 de diciembre de 1999 se produjeron deslaves en las laderas montañosas de la Serranía del Ávila que provocaron crecidas excesivas de ríos que, normalmente, tenían caudales pequeños. Entre el 14 y 16 de diciembre de 1999 "se estima que durante 72 horas cayeron en la zona no menos de 911 milímetros de agua por metro cuadrado, cuando el promedio de los últimos 87 años se ubicaba en los 900 milímetros anuales" (NEGRÓN, 2000, p. 38). Genatios (2010) indica que las precipitaciones anuales promedio de 510 mm, en la zona, fueron superadas. Aunque, las mediciones son inexactas porque casi todos los sistemas de mediciones pluviales se encontraban desmantelados.

Una estrepitosa cantidad de lodo, sedimentos, troncos y piedras del tamaño de un autobus fueron arrastrados a gran velocidad destruyendo todo a su paso. El panorama fue apocalíptico y desolador (ver figuras 1, 2 y 3), "no menos de 11 millones de metros cúbicos de esos materiales cubrieron 807 hectáreas del estado, el 16% del área urbanizada" (NEGRÓN, 2000, p. 39). En el puerto, la fuerza de los deslaves y el agua arrastraron varios contenedores que se encontraban en los patios de depósito, logrando arrojarlos al mar. El daño a propiedades se estimó en más de dos billones de dólares (CEPAL-PNUD, 2000).

"Al día de hoy se desconoce el número total de las víctimas fatales, pero las estimaciones de la Cruz Roja Internacional calcularon de 15.000 hasta 50.000 fallecidos" (ILLBELE, 2024), mientras que en la base de datos EM-Dat se destacan 30.000 muertos de un total de 483.635 afectados (EM-DAT, 2025). Otras personas como el señor Julio Díaz Orta desmienten estas cifras. Julio es vecino de Carmen de Uria y presidió una asociación de personas afectadas por el desastre natural. Hace seis años para un reportaje realizado por el portal de la BBC (OLMO, 2019) indicó que "no murió tanta gente como se dijo entonces".

La descripción anterior pertenece al *desastre natural* conocido como la "Tragedia de Vargas". Se considera un desastre natural por cuanto fue un fenómeno natural violento que cambió el paisaje natural y humano de manera compleja (ARITO et al., 2020). Coincidió el fenómeno natural con determinadas condiciones vulnerables (MASKREY, 1989), resultado de la convergencia de ciertos procesos económicos, sociales y políticos (GARCÍA apud MASKREY, 1992).

Figura 1- El alud enterró gran parte del poblado



Fuente: Archivo Vargas, diario El Impulso.

Figura 2- Toneladas de lodo y rocas cayeron al mar reconfigurando la costa



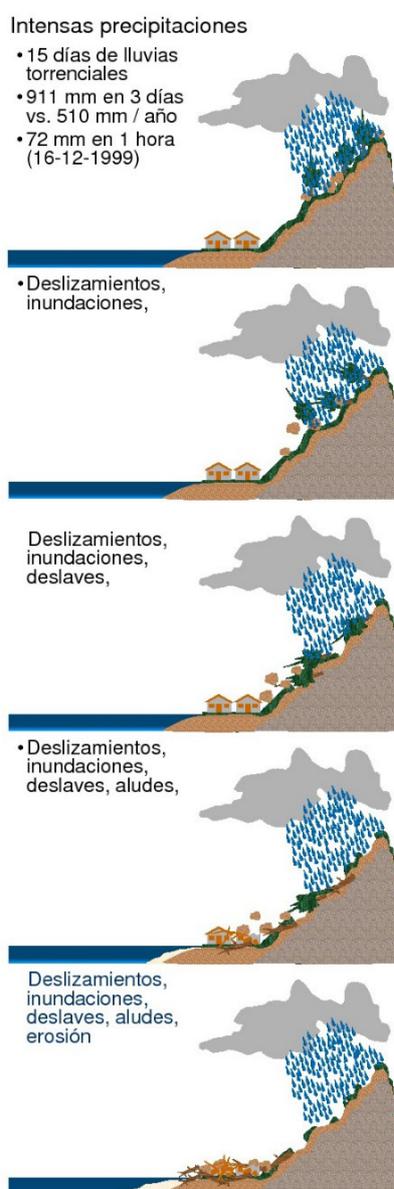
Fuente: Archivo Vargas, diario El Impulso.

Si recordamos lo ocurrido en la “Tragedia de Vargas” podríamos pensar en una *catástrofe* como un estado de crisis, de mayor intensidad que el desastre, en un evento “inesperado, súbito, brusco, agudo, amenazante y destructor, con peligro de muerte... a nivel social” (ARITO et al., 2020, p. 16). En cualquier caso, el uso de una palabra u otra, en aquel momento parecía una decisión de los gobernantes y de quienes escribían en los medios de comunicación.

Ahora bien, ¿por qué se denomina tragedia? Lo trágico y fatídico es parte de la vida y fue bien representado en la antigua Grecia. Si la tragedia griega era un género teatral que destacaba una historia que finalizaba en sufrimiento o muerte del protagonista; el desastre de Vargas, significó, entonces: fatalidad, tristeza, nostalgia, culpa y catarsis. Basta recordar el tema musical “Recuerdos” autoría del

maestro Porfi Baloa quien relató que dicha composición la realizó llorando con las manos en el teclado, tras conocer la historia de un compañero músico que perdió a su familia en medio de la catástrofe. El hombre cuando fue encontrado entre los escombros pidió que lo mataran debido al dolor que sentía al darse cuenta de que sostenía con sus manos, bajo tierra, a sus hijos muertos (ARIAS, 2024).

Figura 3- Cómo se generó el deslave en Vargas



Fuente: "Vargas: desastre, proyecto y realidad", Genatios (2010, p. 8).

Debe advertirse, que la analogía deliberada que hemos hecho con la tragedia griega nos funciona para resaltar el componente humano. Más *la tragedia* (de Vargas) no es, en sí misma, la medición y descripción de los daños y las víctimas del desastre natural o catástrofe sino, más precisamente, las vulnerabilidades configuradas por las interacciones entre las condiciones socio-históricas y las naturales-ambientales. Dicho de otro modo, lo trágico son los potenciales *riesgos* de las personas en condiciones vulnerables, “la vulnerabilidad como agente activo en los desastres naturales” para decirlo en palabras de Sandra Arito y sus colegas investigadores Imbert, Jacquet, Cerini, Rígoli y Kriger (2020).

A veinticinco años de la “Tragedia de Vargas”, en diciembre de 2024, el fotógrafo venezolano Daril Jiménez estrenó en su canal Youtube “La Guaira en fotos” el documental titulado “Cuando el cerro se vino abajo” (JIMÉNEZ, 2024). En seis episodios presenta las voces de sobrevivientes de los sectores Llano Adentro, La Veguita, Carmen de Uria, San Julián y El Piache en el estado La Guaira de Venezuela.

El propósito de este estudio se centró en analizar la construcción de los riesgos en el caso de la “Tragedia de Vargas”, a partir de las voces de los sobrevivientes que forman parte de la serie documental “Cuando el cerro se vino abajo”.

2.- DOCUMENTAL “CUANDO EL CERRO SE VINO ABAJO”

Los seis episodios de la serie documental realizada por Daril Jiménez tienen, básicamente, la misma estructura:

- Imágenes resumen del episodio.
- Una descripción sobre la zona abordada a través de la voz del narrador, panorámicas (ver figura 4), planos generales, planos detalles y/o imágenes de archivo (ver figura 5). Estas últimas, menos frecuente.
- Preguntas y respuestas a las personas entrevistadas (ver figura 6).
- Un cierre a manera de epílogo.

Los distintos episodios son identificados de la siguiente manera:

- Episodio 1- La tragedia que destruyó a toda una familia de La Guaira (Llano Adentro).
- Episodio 2- Vargas: la tragedia que destruyó una generación (La Veguita).
- Episodio 3- La tragedia de Carmen de Uria (Carmen de Uria).
- Episodio 4- 25 Años Después: La Tragedia de Vargas (San Julián).
- Episodio 5- La tragedia de Vargas: una lección de arrogancia (El Piache).
- Episodio 6- La tragedia de Vargas: 25 años de una catástrofe olvidada (Imposible Olvidar).

Particularmente, el episodio 6 aspira a cerrar la serie documental con las palabras de un experto en investigación de siniestros que ofrece una descripción de la “Tragedia de Vargas” con peso significativo en los fenómenos naturales como aquellos que no dependen de la acción humana y ante lo cual se puede preparar a la población para responder de manera satisfactoria, logrando el resguardo de las vidas.

Sin embargo, la formación a la cual apunta no deja de ser reactiva, olvidando la dimensión social, histórica y económica que implica la construcción de los riesgos en el marco de los desastres naturales o catástrofes. Por otro lado, debe considerarse que es inevitable que la acción humana condicione algunos fenómenos naturales atmosféricos. El cambio climático o crisis climática son expresiones conceptuales que bien reflejan la intervención humana.

Figura 4- Panorámicas actuales del estado La Guaira.

La Veguita (cuadrante superior derecho), San Julián (cuadrante inferior derecho), El Piache (cuadrante inferior izquierdo) y Llano Adentro (cuadrante inferior derecho).

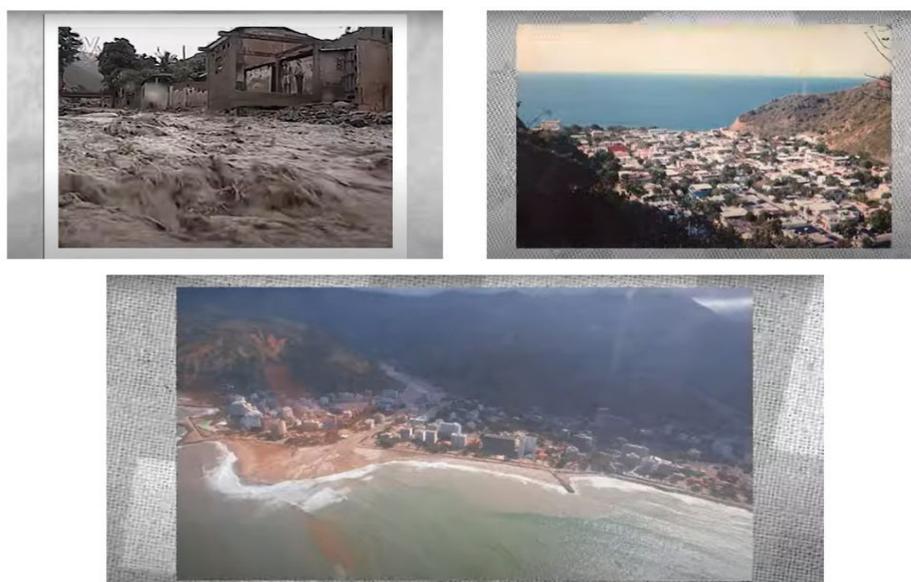


Fuente: Elaboración propia (2025) a partir de capturas del documental “Cuando el cerro se vino abajo”.

En este artículo, abordamos los conceptos desastre natural, emergencia, catástrofe y tragedia para que el lector pueda comprender la construcción de los riesgos como una dimensión que no se ancla en la gestión de los mismos. Repetir, reiteradamente, que debemos construir viviendas seguras, mantener limpios los ríos y evitar ocupar zonas riesgosas, corresponde a la prevención como parte de la gestión de los riesgos. La misma no es ignorada por la perspectiva de la construcción de los riesgos, pero supera

la mirada de causalidad y en su lugar pone foco en la interacción de varios factores donde interviene el hombre (como especie).

**Figura 5- Imágenes de archivo en el documental “Cuando el cerro se vino abajo”.
Carmen de Uria antes y durante la tragedia (arriba a la derecha y abajo, respectivamente).
Llano Adentro durante el desastre (arriba a la izquierda).**



Fuente: Elaboración propia (2025) a partir de capturas del documental “Cuando el cerro se vino abajo”.

Figura 6- Algunas personas entrevistadas en el documental “Cuando el cerro se vino abajo”. Habitantes de la comunidad El Piache (cuadrante superior derecho y cuadrante inferior izquierdo), residente en Carmen de Uria (cuadrante inferior derecho) y habitante de San Julián (cuadrante superior izquierdo).



Fuente: Elaboración propia (2025) a partir de capturas del documental “Cuando el cerro se vino abajo”.

3.- TRAGEDIA DE VARGAS: DESASTRE NATURAL, NO UNA EMERGENCIA

La *emergencia* es un evento al cual se responde mediante el uso de los recursos locales, sin necesidad de solicitar asistencia externa, mientras que el *desastre natural* se caracteriza por los impactos que superan las capacidades de quienes deben responder, desencadenando una demanda de recursos que no se encuentran disponibles localmente. Se acude a la ayuda internacional. Declarar un suceso como emergencia o desastre implica, respectivamente, una menor o mayor movilización de recursos para gestionar y poder reponder de manera efectiva.

La “Tragedia de Vargas” fue un desastre natural y no una emergencia. Quedó evidenciado en la ayuda internacional (ver figura 7) recibida por parte de más de cincuenta países quienes otorgaron medicinas, equipos de rescate, agua potable, hospitales de campaña, helicópteros, equipos de construcción, carpas, camas, mantas, equipos de socorro y divisas. Entre las organizaciones mundiales que colaboraron se encuentran el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Europea, la Corporación Andina de Fomento, la Cruz Roja, la OEA, UNICEF, entre otros. Altez (2010) indica que la ayuda financiera internacional realmente recibida fue de US \$ 1.451.137,00.

Para distinguir los desastres naturales de otros eventos, García, Valero y Gil (2007) recuerdan que representa un concepto que tiene un peso emocional, político y económico ya que movilizará muchos más recursos materiales y humanos. Por otro lado, los desastres resultan de la conjugación de una comunidad vulnerable y el impacto del evento en dicha comunidad.

Figura 7- Titular “Ayuda internacional se vuelca hacia Venezuela”.



Fuente: diario El Nacional, Venezuela (18/12/1999). Página A/2.

4.- LA CONSTRUCCIÓN DE LOS RIESGOS

En la identificación de los desastres naturales es crucial el concepto de *riesgos* y ya dijimos, varias líneas atrás, que lo trágico en los desastres naturales y las catástrofes son los potenciales riesgos de las personas en condiciones vulnerables. Todo esto nos lleva a pensar en la construcción o conformación histórico-social de los riesgos, en la vulnerabilidad social como dimensión de ellos.

En las sociedades contemporáneas se ha venido dando peso a la cultura del riesgo como parte fundamental del emprendimiento económico y de los negocios. La trivial frase “quien no arriesga pierde” ha pasado a sustituirse por “arriesga y sigue arriesgando hasta lograrlo”; una dimensión atenuante de la sociedad de consumo. El problema, entonces, es la banalización del riesgo como aventura necesaria para alcanzar la felicidad, extrapolada en todos los niveles socioeconómicos.

Si eres rico el mandato se centra en arriesgar el dinero en inversiones. Si eres pobre el riesgo de traduce en alcanzar las cosas como se pueda. Lo que lleva a no considerar las variables condicionantes de determinados riesgos. Por ejemplo, la construcción de casas en las laderas de las montañas donde probablemente puedan suceder deslaves.

En el mundo de la modernización (entiéndase como la introducción de las tecnologías e innovaciones) y la producción industrial/digital, los riesgos se distribuyen de manera tal que profundizan las divisiones entre clases sociales. El “reparto de los riesgos muestra que estos siguen, al igual que las riquezas, el esquema de clases, pero a la inversa: las riquezas se acumulan arriba y los riesgos abajo” (BECK, 1998, P. 40).

Pero, en la “Tragedia de Vargas” no solo los pobres fueron afectados. Muchas zonas urbanas residenciales de clase media alta (como la zona de Los Corales) fueron devastadas. Probablemente, las estructuras habitacionales de las constructoras e inmobiliarias se hicieron sin estudios de riesgos pertinentes. La premisa de Beck (1998) sobre la acumulación de riquezas arriba y de riesgos abajo no se cumplió. Los riesgos se repartieron por igual en las diferentes clases sociales. Sin embargo, debe destacarse que las familias sobrevivientes con capital ahorrado pudieron afrontar las carencias habitacionales y materiales de modo más rápido.

Abordar los riesgos no es pensar causalmente ni cíclicamente sino de modo interdependiente la interacción entre la amenaza y la vulnerabilidad. “Sólo si hay amenaza puede haber vulnerabilidad y viceversa” (LAVELL, 2004, p. 40). Los riesgos en la perspectiva de los desastres naturales no pueden ser reducidos al antes, durante y después del, ya hartó conocido, ciclo del desastre.

Si asumimos *los riesgos como una construcción histórica y social*, tal como lo explica Cardona (2005), García (2005), Altez (2010) y, Arito et al. (2020), podremos entender que estos se producen y reproducen. Hay una repetición del cruce de las amenazas (naturales y antrópicas) y los contextos vulnerables. Sin embargo, esto no significa que las personas construyan sus fragilidades y debilidades como acciones (in)conscientes en busca de la muerte. Cuando entendemos los riesgos como construcciones histórico-sociales le otorgamos un encuadre complejo al contexto de los desastres naturales y las vulnerabilidades que nos lleva a interpelar situaciones como la pobreza, el problema habitacional, el desempleo, la precarización de los servicios públicos y la falta de escolarización.

La *construcción de los riesgos* nos permite entender cómo las condiciones sociales determinan la magnitud de los desastres, ayuda a identificar las vulnerabilidades y a desarrollar estrategias de prevención y mitigación, facilitando la comunicación y el trabajo conjunto entre diferentes actores. Mientras no comprendamos los riesgos de esta manera, seguiremos anclados en respuestas reactivas.

4.1.- LA GESTIÓN DE RIESGOS DE DESASTRES

La *gestión de riesgos de desastres* consiste en el proceso sistemático y constante que permite identificar, analizar y mitigar las amenazas y aprovechar las oportunidades en situaciones (probables y reales) de desastres naturales. Implica la aplicación de políticas, procedimientos y prácticas para identificar, evaluar y controlar los riesgos de desastres. En este sentido, la perspectiva de construcción de los riesgos modela una gestión de riesgos de desastres más participativa y contextualizada permitiendo develar experiencias y realidades locales, integrando los saberes tradicionales y los conocimientos de la ciencia.

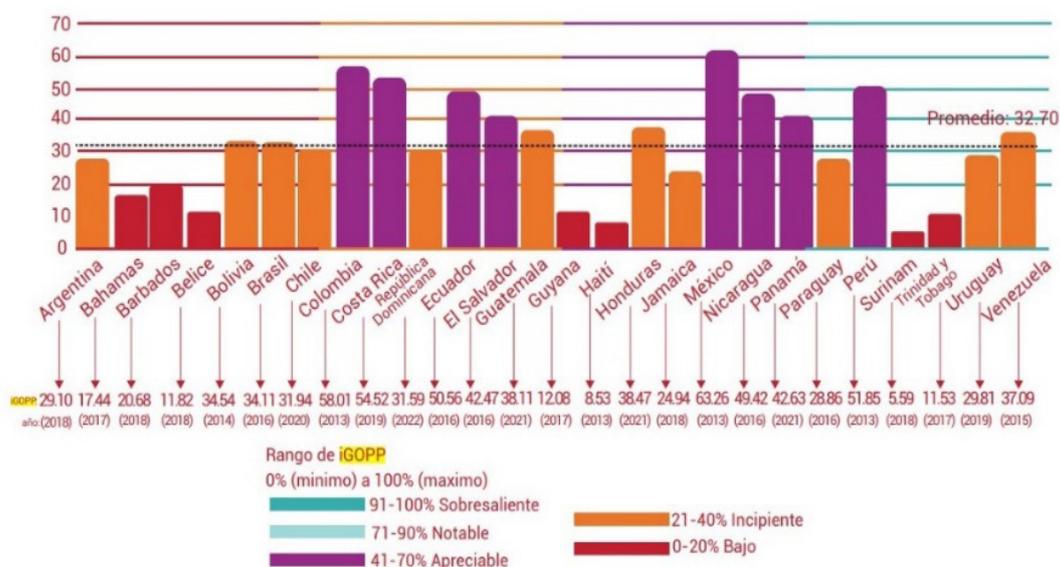
4.1.1.- Índice de Gobernabilidad y Políticas Públicas en Gestión de Riesgos de Desastres

En Venezuela el Índice de Gobernabilidad y Políticas Públicas en Gestión de Riesgos de Desastres (iGOPP) diseñado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) refleja un valor de 37,09 para el año 2015, ligeramente por encima del promedio de 32,70 (NACIONES UNIDAS, 2024). Todo parece indicar que existen áreas significativas de mejora, aunque todavía lejos de los estándares internacionales óptimos (ver Figura 8).

Sin embargo, si se compara con el componente de protección financiera, está por debajo del 20%. Un desarrollo muy limitado e insuficiente en términos de fondos de emergencia, que se expresa en la ausencia de estrategias para financiar la respuesta, recuperación y reconstrucción después de un desastre.

Rosales-Veítia (2021) indica que "la gestión de riesgos ha pasado de atender de forma reactiva los eventos adversos a educar a la población para reducir los riesgos" (p.67). Una estrategia proactiva que busca aumentar la resiliencia de la población y disminuir su vulnerabilidad mediante la educación y formación como base de la gestión de riesgos de desastres (GRD). Tal perspectiva ha sido incorporada en la legislación venezolana (Ley de Gestión Integral de Riesgos Socio Naturales y Tecnológicos y Ley de la Organización Nacional de Protección Civil y Administración de Desastres).

Figura 8- Índice iGOPP para Venezuela



Fuente: NACIONES UNIDAS (2024), p. 67.

5.- MITOS Y REALIDADES EN LOS DESASTRES NATURALES

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2000) realizó una lista de siete mitos vs. siete realidades para determinar suposiciones equivocadas relacionadas con el impacto que tienen los desastres naturales. Lo que identifican como realidad es producto de la experiencia de su trabajo en situaciones de desastres naturales y sirve como guía para la toma de decisiones, el cambio actitudinal y comportamental. He aquí una sinopsis en la siguiente tabla:

Tabla 1 – Mitos y realidades en situaciones de desastres naturales

Mito	Realidad
Se necesitan médicos voluntarios extranjeros con cualquier clase de antecedentes médicos.	La población local casi siempre satisface las necesidades inmediatas para salvar vidas. Solo se necesita personal médico con aptitudes que no se encuentren en el país afectado.
Se necesita cualquier clase de asistencia internacional y de manera inmediata.	Una respuesta apresurada que no se base en una evaluación imparcial solo contribuye a generar caos. Es mejor esperar hasta que se hayan evaluado las auténticas necesidades.
Las epidemias y las pestes son inevitables después de todo desastre.	Las epidemias no ocurren espontáneamente después de un desastre y los cadáveres no conducirán a brotes catastróficos de enfermedades exóticas. La clave para prevenir enfermedades está en mejorar las condiciones sanitarias y en educar a la gente.
La población afectada está demasiado conmocionada e indefensa para asumir la responsabilidad de su propia supervivencia.	Por el contrario, muchas personas encuentran nuevas fuerzas durante una emergencia, como lo demuestran los miles de voluntarios que se unieron espontáneamente para buscar víctimas entre los escombros después del terremoto ocurrido en la ciudad de México en 1985.
Los desastres provocan muertes al azar.	Los desastres afectan más gravemente al grupo más vulnerable: los pobres, y especialmente mujeres, niños y ancianos.
La ubicación de las víctimas de desastres en asentamientos temporales es la mejor opción.	Debe ser la última opción. Muchos organismos utilizan los fondos que usualmente se gastan en tiendas de campaña para adquirir materiales de construcción, herramientas y otro tipo de apoyo relacionado con la construcción en el país afectado.
Las cosas vuelven a la normalidad en pocas semanas.	Los efectos de un desastre duran mucho tiempo. Los países afectados por desastres agotan gran parte de sus recursos financieros y materiales en la fase inmediatamente posterior al desastre. Los programas de ayuda exitosos son los que orientan sus operaciones teniendo en cuenta que el interés internacional disminuye cuando las necesidades y la escasez se tornan más apremiantes.

Fuente: Organización Panamericana de la Salud (2000, p. 14-15)

A esta tabla podemos incorporar otros mitos relacionados, estrechamente, con las vulnerabilidades y la construcción social e histórica de los riesgos. En el caso de la "Tragedia de Vargas" es una falsa creencia

adjudicar, exclusivamente, a las personas pobres la responsabilidad por acrecentar los riesgos con las construcciones de viviendas en los espacios donde ocurrieron los deslaves.

La realidad demuestra que después del desastre natural en el estado La Guaira se perpetuaron las mismas estructuras sociales y de dinámica de poder de la historia: el capital privado-público y los intereses políticos se constituyeron en los mayores constructores de riesgos y vulnerabilidades. La exclusión de las personas de menores recursos económicos operó al no considerarse, en algunos casos, sus vivencias, intereses, experiencias y el arraigo espacial. Algunos se convirtieron en desplazados forzados hacia otros estados de Venezuela.

Sin embargo, en muchos casos, como recuerda Altez (2010), se decidió remover escombros y lodo para levantar nuevas viviendas. La recuperación de las zonas afectadas y la construcción de casas estuvo planificada por cuatro organizaciones: la Autoridad Única de Área para el Estado Vargas (AUAEV), la Corporación para la Recuperación y Desarrollo del Estado Vargas (CORPOVARGAS), la gobernación y la alcaldía. Muchas de las viviendas fueron construidas a márgenes de quebradas y recibidas con alegría por las personas que habían participado en la negociación de esos planes habitacionales e, indiscutiblemente, en la construcción de los riesgos ímplicitos.

Ya en la sección anterior adelantamos que en el caso de la "Tragedia de Vargas" no solo las zonas populares o de bajos ingresos fueron las afectadas. Los sectores de clase media y media alta padecieron consecuencias materiales devastadoras. El mito es pensar que un desastre natural solo afecta a las personas pobres.

La clase media alta del sector Los Corales intentó negociar la recuperación y edificación de viviendas con las organizaciones encargadas de la reconstrucción. No tuvo éxito en la negociación a pesar de haber sido la segunda zona crítica del desastre natural, tal como quedó evidenciado en una nota del diario "El Universal":

Las quintas fueron arrastradas por grandes peñascos. Un sector parece una irregular lápida que cubre unos cinco kilómetros. A pocos metros de la playa y debajo de las piedras nace un río que en realidad viene desde el cerro Ávila (RODRÍGUEZ, 1999, C1-p. 2).

De acuerdo con el reportaje realizado por Mabel Sarmiento (2019), la reconstrucción del deslave no llegó a Los Corales. En esta urbanización se tenía previsto, según el informe levantado por Carlos Genatios (ex autoridad única de Vargas), realizar un paseo costero en los terrenos ganados al mar y el establecimiento de nuevos frentes urbanos, la instalación de comercios y cafés. Nada de eso pasó. En su

lugar, algunos viven entre piedras, compartiendo con otros que invadieron las estructuras que quedaron en pie (ver figura 9).

Figura 9- Panorámica de “Los Corales” en 2019.



Fuente: Portal de Noticias Crónica Uno. Foto por: Luis Morillo.

6.- ABORDAJE METODOLÓGICO

A partir de las voces de los sobrevivientes de la “Tragedia de Vargas” presentes en la serie documental “Cuando el cerro se vino abajo” (JIMÉNEZ, 2024) se propusieron cuatro categorías de análisis sobre la construcción de los riesgos: la memoria colectiva local, la percepción sobre los riesgos, el conocimiento en materia de desastres naturales y el rol de las instituciones nacionales y extranjeras ante el desastre natural (ver figura 10).

El documental ofrece una riqueza textual que es posible deconstruir y re-agrupar. No obstante, debe aclararse que el tratamiento de las entrevistas presentadas en el audiovisual es de tipo hermenéutico, interpretativo, y no de tipo narrativo-biográfico donde es clave que las personas investigadoras se involucren en el proceso de las entrevistas.

La selección de las categorías se realizó a partir de distintos fragmentos de las entrevistas realizadas por Daril Jiménez (el realizador) en los seis episodios de la serie documental. Para la identificación de estos fragmentos se usó la nomenclatura: E1 (entrevistado 1), E2 (entrevistado 2), E3 (entrevistado 3), y así sucesivamente. Esto no obedeció al resguardo del anonimato pues en el audiovisual todas las personas entrevistadas aparecen identificadas. La intención fue no saturar al lector con nombres y apellidos.

Aunque los videos de YouTube pueden ser una fuente valiosa de información, es importante analizarlos de manera triangulada. En este sentido, la interpretación de las entrevistas se enriquece

con las referencias bibliográficas y el contexto histórico, social y geográfico. Una manera de contrastar y enriquecer los hallazgos.

Figura 10- Construcción de los riesgos en la Tragedia de Vargas.



Fuente: Elaboración propia, 2025.

7.- ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Los testimonios de los sobrevivientes de la “Tragedia de Vargas” en la serie documental “Cuando el cerro se vino abajo” (JIMÉNEZ, 2024) destacan en sus relatos que, antes del evento, no contaban con conocimientos suficientes sobre cómo actuar ante desastres naturales extremos ni comprendían, plenamente, los riesgos asociados a su entorno geográfico. Esto queda evidenciado en sus testimonios:

...Jamás pensamos que vendría tanta tragedia. Sí sabíamos que estaba lloviendo fuerte, que teníamos que tener precaución y todo lo demás. Pero, eso que nosotros vimos y vivimos jamás me había pasado, por lo menos a mí, ¡jamás! [E1, 05:38- 5: 45]. Yo nunca me imaginé que esto iba a suceder de esa forma, nunca... [E11, 28:19-28:23]. Hubo una persona que dio una idea, gritaba: - ¡Suban el cerro! Allá arriba estamos mejor... [E1, 08:15- 8: 19]. Aquí se perdieron muchas vidas por desconocer todo este tipo de cosas [E11, 33:32-33:34].

Estas situaciones descritas reflejan la poca percepción sobre los riesgos asociados a las lluvias intensas y la ausencia de un plan de respuesta. No sabían a dónde ir, ni qué hacer. No tenían conocimiento

y preparación para lograr permanecer ilesos. No había planes comunitarios de contingencia, que son “un instrumento importante para la capacitación y planificación multidisciplinaria en materia de gestión de riesgos de desastres que propician la reducción de la vulnerabilidad y fortalecen la resiliencia” (ROSALES-VEÍTIA; MARCANO, 2023, p.108).

Otros sobrevivientes, expresan la falta de información y educación preventiva frente a un evento catastrófico, lo cual revela la ausencia de protocolos y guías. Siempre quedará la interrogante de si una educación adecuada hubiese permitido tomar decisiones más acertadas en la población, reduciendo su vulnerabilidad ante el desastre. También, se suma la falta de preparación de las instituciones oficiales para responder ante la contingencia.

7.1.- MEMORIA COLECTIVA LOCAL

Conocer los relatos de las comunidades implica “preocuparse por preguntar la historia de las cosas, de los cauces de los ríos y de todo” [E3, 20:26-20:31]. Una memoria colectiva local va más allá de la simple identificación de patrones de comportamiento de las lluvias y sequía del lugar donde se habita. Abarca información sobre los tipos de inundaciones/deslaves, consecuencias y experiencias.

La memoria local no es para contemplar y dejar sepultada. Es un contenido valioso que podría advertir: “no se confíen que no va a volver a pasar. Puede ocurrir otra vez” [E4, 06:56-07:03]. Es una tendencia común en las comunidades afectadas por un desastre natural creer que no se repetirá. Este pensamiento contribuye a la construcción colectiva de los riesgos.

La memoria colectiva local pone en evidencia que los desastres naturales son recurrentes en el estado La Guaira. Este conocimiento vivo puede ser transmitido de generación en generación como herramienta de aprendizaje y resiliencia. No debería ser ignorado por las instituciones gubernamentales y privadas.

La memoria colectiva fortalece la comprensión entre el pasado y el presente: “sabes que eso es cada 30 a 40 años que pasa...” [E6, 30:43-3:52]. Aunque el rango de tiempo indicado no tenga la precisión determinada por las investigaciones científicas, no se pone en duda la probabilidad de reproducción. Por tanto, este tipo de memoria debe mantenerse presente a través de la educación informal y formal, pues como afirma Halbwachs (2024): “sólo se puede juntar en un único cuadro la totalidad de los hechos pasados si se desprenden de la memoria de los grupos que conservan su recuerdo” (p. 217). Es decir, la suma de las experiencias y prácticas sociales de las personas respecto a los desastres naturales son tan valiosas como la historia que unifica y simplifica esas experiencias. Esa es la memoria colectiva.

Ahora bien, esta memoria colectiva local transmitida de boca a boca puede ser clara o difusa. Los sobrevivientes, comentan hechos y datos que son significativos para ellos. Algunos con mucha fluidez:

Son fenómenos que van a ocurrir cada 50 años aproximadamente, y nosotros por lo menos lo sabíamos porque fue pasado de voz en voz, de manera hablada entre las personas conocedoras... cuando todavía estaban vivos y nos los hicieron saber. Entonces, es importante que todos sepan que al momento de una tragedia, cuando existan fuertes lluvias, nosotros debemos de despegarnos de lo material y buscar de resguardar nuestras vidas y dejar la vivienda [E7, 11:25-11:56].

Otros con dudas:

Conocer la historia porque no es la única tragedia que ha pasado en Vargas. Ya han pasado tres. Mi mamá me dijo que hubo una en el 50, en el 51. Fíjate que no duró 50 años. Claro, del 51 para acá duró 50. Pero, en el 2002, 2004, creo hubo dos vaguadas y tal vez si se hubiesen dado las condiciones, hubiera sido trágico [E5, 15:29-15:47].

Consideremos el hecho de que para ofrecer detalles específicos en el relato, es necesario que la persona haya sido protagonista del evento o suceso. Pero, en cualquiera de los casos (siendo protagonista o no) la memoria colectiva se renueva y se resignifica dentro de un grupo limitado en el espacio y el tiempo, para decirlo en palabras de Halbwachs (2024). Esto nos lleva a pensar que los riesgos se construyen constantemente, generación tras generación, hábitos tras hábitos, decisiones tras decisiones.

La educación formal puede convertir la memoria colectiva local en un mecanismo de empoderamiento que permite a las personas tomar decisiones para proteger sus vidas. De esto es consciente una de las voces del documental:

Ya cumplimos 25 años, y dice que pasa cada 50 años. Entonces, faltan 25 años, o sea un niño que tiene 10 años ahorita, a los 35 años probablemente lo viva. A ellos hay que orientar y prepararlos para estas situaciones [E9, 10:56-11:07].

Este tipo de testimonio, en principio, revela que la recurrencia de ciertos desastres naturales no son eventos aislados y existen áreas vulnerables o de alto riesgo que participaron en la construcción de dichos riesgos. Son conocimientos que necesitan ser compartidos en las escuelas, permitiéndoles valorar lo que tienen, conocer con lo que cuentan y tener una proyección de lo que se podría tener (GARCÍA, 2021).

En definitiva, la memoria local colectiva va transformando la imagen del pasado sobre un desastre natural y, probablemente, esas imágenes que antes tenían poca importancia, en el presente adquieran resignificaciones en primer plano. De este modo, la construcción de los riesgos, también, va cambiando.

Si después de cinco años de ocurrida la "Tragedia de Vargas" sus habitantes miraban con mucha cautela el desarrollo de emprendimientos turísticos, a veinticinco años se preocupan porque las personas disfruten un buen día en los balnearios o puedan darse un paseo por la montaña como ruta histórica- exótica.

La memoria colectiva local configura la dinámica de la negociación de los riesgos y en este sentido la educación formal (escolar) e informal (la cotidianidad) juegan un papel condicionante ya que pueden posibilitar que las experiencias de resiliencias se transformen en la necesidad de concientizar los errores y las acciones acertadas para disminuir las amenazas en contextos vulnerables.

7.2.- PERCEPCIÓN SOBRE LOS RIESGOS

Los sobrevivientes de la "Tragedia de Vargas" que aparecen en el documental "Cuando el cerro se vino abajo" (JIMÉNEZ, 2024) coinciden en que antes del desastre no existía una conciencia colectiva sobre los riesgos asociados a las lluvias intensas y los deslaves. Así queda demostrado en frases como: "honestamente no pensamos que ocurriría esa tragedia" [E1, 06:04-6:06], "lo que había era una lluvia... no imaginamos lo que iba a suceder" [E3, 16:20-16:22], "la gente obviamente no tomó precaución" [E9, 04:22-04:26] y "como estaba lloviendo normal... no se percataron, se confiaron" [E9, 05:08-5:13].

Las afirmaciones anteriores, de las personas entrevistadas, destacan la no concienciación de la posibilidad de un desastre natural. Los sobrevivientes reflejan una falta de percepción de los riesgos inmediatos, aumentando la vulnerabilidad. A esto se suma la ausencia de acciones contundentes por parte de las instituciones encargadas de la gestión de riesgos de desastres.

Hace veintitrés años David King (2002), investigador del Centro de Estudios de Desastres de la Universidad James Cook en Australia, comentaba que algunos estudios realizadas en hogares y escuelas habían demostrado muy bajos niveles de concienciación y preparación ante peligros predecibles y recurrentes, como inundaciones y ciclones tropicales. Mientras que, estudios posteriores a algunos desastres naturales, habían puesto en evidencia cómo las personas se veían sorprendidas por la ferocidad de estos eventos.

Más recientemente, Cerulli, Scott, Aunap, Kull, Pärn, Holbrook y Mander (2020) demostraron una significativa correlación entre la educación sobre desastres naturales y la disminución del número de víctimas y daños potenciales, lo cual hace suponer una modificación de la percepción sobre los riesgos y la toma de decisiones relacionadas con la construcción de esos riesgos. De allí, la insistencia en la formación en materia de desastres naturales.

La educación en prevención de riesgos ante desastres debe ocupar un lugar significativo en los habitantes de La Guaira pues contribuye a cambiar la percepción sobre algunos riesgos. Es fundamental involucrar a los líderes comunitarios y los medios de comunicación en la difusión de mensajes preventivos y los protocolos de respuesta ante emergencias y desastres.

Después del desastre, una forma de prevención ha sido las alarmas:

Bueno, sí aquí hubo una alarma que pusieron unos chinos hace más o menos como veintitantos años. Hace como 22 años (más o menos); como dos años después de la tragedia. Ellos la colocaron ahí en la escuela, y a través de una guaya cuando el río llegaba a cierto nivel sonaba [E9, 13:30-13:41].

Pero, no se trata de colocar un dispositivo de alerta en la comunidad y luego olvidarse de su existencia hasta el deterioro de dicha tecnología como, efectivamente, sucedió. Probablemente, el conocimiento e información sobre los desastres naturales permita a los residentes de La Guaira tener una percepción más clara sobre las vulnerabilidades construidas a través del tiempo en interacción con otros actores sociales y sobre las amenazas inmediatas.

Quizá, una buena respuesta sean los protocolos de evacuación ante emergencias y desastres: "bueno, un desalojo masivo... antes de lo que ocurrió hubiese marcado la diferencia entre las pérdidas humanas" [E7, 13:14- 13:28]. Esta idea que acota uno de los entrevistados podría haber sido factible si consideramos que llovió durante varios días y el pronóstico metereológico no había sido el más favorable diez días antes de la tragedia.

Emerge en algunas voces del documental tres clamores: "no fabriquen, ni hagan sus casas cerca de la cuenca de los ríos y quebrada, ni mucho menos en rellenos porque la cosa se pone fea, y eso es doloroso, se lo digo yo hablando con el corazón en la mano"[E9, 11:17-11:33], "traten de no construir en sitios que en verdad representen peligros" [E3, 20:17-20:21] y "no a la construcción en laderas del río y todo eso" [E10,22:56-23:01].

El cumplimiento de estos deseos o clamores, dependerá, en gran medida, de la percepción de los riesgos y, lógicamente, el conocimiento que se tenga en materia de desastres naturales. Pero, es indudable que estos clamores (productos, en parte, de las percepciones de algunas personas sobrevivientes) podrían tener mucho más impacto en los vecinos que las recomendaciones de especialistas realizadas desde un lugar de enunciación ajeno a la realidad social y económica de la mayoría de los habitantes en La Guaira.

7.3.- CONOCIMIENTO EN MATERIA DE DESASTRES NATURALES

La educación y el conocimiento previo son herramientas claves para el empoderamiento. Los sobrevivientes que contaban con algún tipo de conocimiento, ya sea por experiencia previa, comprensión de las dinámicas naturales y/o manejo de las emociones, lograron tomar decisiones acertadas, como desalojar a tiempo y convencer a otros del desalojo.

Una de las personas que aparece en el documental pone en evidencia cómo su conocimiento sobre el comportamiento de los ríos le permitió reconocer las señales de peligro. Menciona que llamó a su familia y le dijo: "suban y no bajen, porque yo sé cómo es esta quebrada. Está quebrada es jodedora" [E2, 14:03-

14:10]. Este testimonio destaca que el conocimiento local puede ayudar a la percepción de los riesgos, permitiendo así interpretar de manera acertada las alertas y actuar de manera prudente.

En otros testimonios se relatan:

La gente tiene que estar pendiente cuando crece ese río porque la crecida del año pasado que fue en marzo... afectó a las 15 letras. Agarró de aquí a aquí, y de broma sale por aquí el agua. Si el agua sale por aquí, ya se sabe que hay que salvarnos. Hay que correr en ese momento [E5,13:57 -14:16].

Cuando viene la crecida, el agua sale por aquí. Mira que por aquí hay una piedra y sale el agua. El río viene desde allá. Tú ves pequeño ahora el caudal, pero es un canal tan grande que... el agua sale desde allá y como por aquí por el poste [E6,29:54].

El conocimiento ayuda a las personas a desarrollar las habilidades y actitudes necesarias para asumir, eficazmente, la responsabilidad de sus decisiones ante situaciones críticas. Las personas con más conocimientos sobre desastres naturales tienen más probabilidades de sobrevivencia, si (y solo si) esos conocimientos son teórico-prácticos, contextualizados, e integran los saberes locales con los conocimientos científicos. Ya asomaban Raewyn Tudor, Jane Maidment, Ada Campbell y Karen Whittaker (2015), hace diez años, que cuando los conocimientos teóricos no están acompañados de simulaciones prácticas conducen a la inercia durante las crisis reales.

El conocimiento local, combinado con estrategias educativas, puede mejorar la capacidad de las personas para interpretar señales de peligro y actuar de manera preventiva. Para alcanzar la apropiación y empoderamiento del conocimiento, la educación en gestión de riesgos debe ser inclusiva y adaptada a las necesidades locales, permitiendo a las comunidades desarrollar habilidades prácticas para enfrentar los desastres naturales.

En los testimonios del documental "Cuando el cerro se vino abajo" (JIMÉNEZ, 2024) algunas personas se muestran conscientes de la atención que deben prestar a las crecidas de los ríos, especialmente, después de haber ocurrido un evento que causó gran impacto y cambió la historia de sus habitantes.

La comprensión local de los riesgos asociados a las inundaciones recae, en parte, en indicadores visuales como la medición de la altura del río para poder predecir si el agua podría salirse de su cauce. En los testimonios ya citados, anteriormente, queda claro que los ríos suelen tener un comportamiento predecible en términos de sus desbordes.

Sin embargo, puede identificarse una posible subestimación de los riesgos: aunque el canal parezca pequeño o poco relevante, la capacidad de transporte del agua durante una crecida puede ser significativa y crear situaciones caóticas ante la presencia de obstáculos como piedras o estructuras sólidas construidas

(postes y casas) que alteran el flujo del agua. La variabilidad de la capacidad de transporte de los ríos es un factor que no puede ignorarse en situaciones de inundaciones (SOFIA; NIKOLOPOULOS, 2020).

La Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas (UNDRR, por sus siglas en inglés) destaca que hasta el 2030 se pondrá énfasis en la reducción de los riesgos ante desastres naturales empoderando a las comunidades locales y a las autoridades oficiales (gubernamentales) mediante recursos y responsabilidades específicas. "La sociedad civil... las organizaciones de trabajo voluntario organizado y las organizaciones comunitarias deben participar, en colaboración con las instituciones públicas, para, entre otras cosas, proporcionar conocimientos específicos y orientación pragmática... para reducir el riesgo de desastres" (UNITED NATIONS OFFICE FOR DISASTER RISK REDUCTION, 2015, p. 23).

7.4.- EL ROL DE LAS INSTITUCIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Durante el desastre se cubrieron las necesidades básicas de alimentación, vestido y calzado. Así lo recuerda una de las personas protagonistas del documental "Cuando el cerro se vino abajo" (JIMÉNEZ, 2024): "...Recibimos un suministro de alimentos que venía... en helicóptero y eso se distribuía en la comunidad. Eso estuvo como por unos seis meses aproximadamente, creo yo, o un poquito más" [E7, 09:06-9:20].

Debido a la magnitud del evento y la falta de partidas presupuestarias destinadas a los desastres naturales, se comenzó a recibir ayuda internacional, además de la nacional:

Bueno recibimos dos clases de apoyo, porque el gobierno nos trató bien y los árabes, y todo eso. Recibimos comida, pero el apoyo que tuvimos fue bastante aceptable [E3, 19:22-19:41]. Ya después de unos días empezaron a llegar las ayudas internacionales gracias a Dios. Y bueno empezaron a darle ayuda a todas las personas. Cosas como radios por si acaso venía otra cosa. Entonces, empezaron a llegar los alimentos, y por lo menos ya la gente empezó a sentirse más tranquila porque ya sentían un apoyo [E10, 20:51-21:13]

En estas palabras destaca el esfuerzo del gobierno en medio de condiciones físicas inseguras como la falta de luz. "...Recuerdo que se abastecía con una planta eléctrica y, bueno, hasta que se pudo restablecer todo el sistema eléctrico en Carmen de Uria" [E7, 09:06-9:24].

En la respuesta al desastre natural de Vargas se activaron los organismos gubernamentales estatales y nacionales:

Aquí la ayuda fue de los bomberos y defensa civil que nos sacaron... cuando estábamos atrapados por la tragedia. Pero ayuda en sí: la de la carretera, por el gobierno. Vino el Plan Reviva que le acomodó las casas a muchos sectores [E5, 14:24-14:39].

El gobierno creó la Autoridad Única de Área para el Estado Vargas (AUAEV) el 5 de enero del 2000, con el objetivo de evaluar el impacto del desastre, estudiar las cuencas y cambios geográficos, evaluar las amenazas sísmicas e iniciar trabajos de reconstrucción urbana y protección ambiental con la implementación de proyectos de vialidad, desarrollo urbano y económico.

Seis meses después, se creó el Instituto Autónomo Corporación para la Recuperación y Desarrollo del Estado Vargas (CORPOVARGAS) con la finalidad de promover, ejecutar, financiar y coordinar proyectos y programas preparados en la AUAEV. Los mismos se caracterizaron por la no intervención de los habitantes, en algunos casos, o su negociación colectiva, en otros.

Algunos exintegrantes del gobierno criticaron el modelo de gestión de CORPOVARGAS y AUEV. Carlos Genatios (2010) ex Ministro de Ciencias y Tecnología y expresidente de AUEV, indicó el abandono de los proyectos de desarrollo urbano y cambios en algunos aspectos técnicos donde las represas de concreto fueron sustituidas por obras de gaviones. En su libro titulado "Vargas: desastre, proyecto y realidad" (publicado en mayo de 2010) ofrece una detallada descripción del desastre natural, los daños materiales y las pérdidas humanas.

Los actores involucrados en la reconstrucción del, entonces, estado Vargas no se engranaron en un mismo objetivo. Los conocimientos y experiencias de los expertos especialistas de las universidades nacionales e internacionales ofrecieron distintas soluciones para la reconstrucción de varias localidades. Esto prolongó la toma de decisiones sobre esa reconstrucción, aumentando la vulnerabilidad de la población involucrada, que en muchos casos decidió volver a las mismas zonas y viviendas que fueron afectadas por el desastre natural.

CORPOVARGAS conformó el Comité de Gestión de Riesgo, quien asumió el control, vigilancia y monitoreo del sistema de alerta temprana instalado en la cuenca. Además, estuvo a cargo del fortalecimiento de las capacidades comunitarias en gestión de riesgo en la cuenca del Río San José de Galipán–Macuto. De este modo, surgieron las primeras acciones educativas: a) la realización de 27 cursos que buscó la sensibilización y capacitación comunitaria en gestión de riesgo, b) la coordinación de los organismos y vecinos en la realización del simulacro de evacuación comunitaria, y, c) el surgimiento de Z100, programa radial "Vargas Avanza" para difundir las actividades adelantadas.

En la actualidad la Gobernación del Estado La Guaira cuenta con una Secretaría General Sectorial de Seguridad Integral que agrupa la Dirección General de Seguridad Ciudadana, integrada por cuatro direcciones (una de ellas, la Dirección de Brigada de Respuesta Inmediata concentrada en la Policía del Estado La Guaira) y la Dirección General de Prevención y Mitigación de Riesgos, bajo la cual se encuentra la Dirección de Planificación y Formación en la Prevención de Riesgos.

Varios son los planes y talleres que se han adelantando en materia de gestión y prevención de riesgos en el estado La Guaira (ver tabla 2), aunque se conozcan poco sobre ellos. Mientras tanto, los encuentros convocados por organismos internacionales gozan de mayor divulgación. En el encuentro-videoconferencia organizado por el ALBA-TCP en 2024, Cuba y Venezuela ofrecieron talleres de formación sobre desastres naturales, incluyendo mecanismos de prevención, respuestas de la población y creación de brigadas escolares (ALBA-TCP, 2024).

Tabla 2 – Planes y talleres implementados en el Estado La Guaira

Plan o Taller	Ente	Acciones	Fuente
Plan de Mantenimiento de las Obras de Mitigación de Riesgos	Estado Mayor de Lluvias, en la Casa Guipuzcoana, sede del poder regional en La Guaira.	-Un mapa de riesgo en las 690 comunidades del litoral. -Campaña de formación sobre el riesgo en colegios. -Plan de refugios temporales ante algún riesgo. -Retiro de sedimentos -Rehabilitación de gaviones, así como refuerzo de estructuras.	Gobernación de La Guaira, 2023.
Plan Integral de Prevención de Riesgos y Mitigación por Posibles Desastres.	Estado Mayor de Lluvias con los organismos de seguridad de la región (Policía de La Guaira, Protección Civil estatal y municipal, Bomberos del estado, jefes civiles y directores de salud).	Programación de un cronograma de limpieza de los sistemas de drenajes.	Gobernación de La Guaira, 2023.
Taller de Vulnerabilidad y Riesgo en La Guaira	Fundación Instituto de Ingeniería para Investigación y Desarrollo Tecnológico, adscrita al Ministerio del Poder Popular para Ciencia y Tecnología.	Técnicos, estudiantes y profesionales de distintas áreas, formaron parte de un taller para el fortalecimiento.	Fundación Instituto de Ingeniería para Investigación y Desarrollo Tecnológico (2024)

Fuente: Elaboración propia, 2025.

Todo parece indicar que se trata de eventos puntuales, más no una formación continua que beneficie a las comunidades más vulnerables. Ya Altez (2010) indicaba hace quince años que los riesgos no pueden ser reducidos a la perspectiva del antes, durante y después. De modo que una estrategia educativa impulsada por las instituciones oficiales debe entender que la construcción (social) de los riesgos está condicionada por la intervención de los factores tradicionales, culturales, educativos, familiares, políticos e ideológicos. Conceptualizar los riesgos de desastres naturales sin tener en cuenta el pilar histórico-social-cultural es el mismo error que se comete al conceptualizar el desarrollo sostenible centrado en el componente económico.

8.- CONSIDERACIONES FINALES

Aprovechamos estas líneas para hacer un rápido repaso de los conceptos abordados en el artículo y destacar las conclusiones sobre el análisis de la construcción de los riesgos en el caso de la "Tragedia de Vargas"; a partir de las voces de los sobrevivientes que forman parte de la serie documental "Cuando el cerro se vino abajo".

La diferencia entre los fenómenos naturales y los desastres naturales es la independencia de la intervención humana de los primeros respecto a la coincidencia del fenómeno natural con determinadas condiciones vulnerables (resultado de la convergencia de ciertos procesos económicos, sociales y políticos) de los segundos. Especialmente, los fenómenos atmosféricos ya no se consideran independientes de la acción humana. De hecho, el aumento de las temperaturas y patrones climáticos a largo plazo, se deben, en parte, a la emisión de gases de efectos de invernadero producidos por la infraestructura de producción industrial y la movilización en transporte.

Las emergencias se diferencian de los desastres naturales por el alcance de la respuesta. Si puede responderse con los recursos locales se considera una emergencia. Si se necesita la ayuda internacional se considera un desastre natural. Sin embargo, antes de decidir si se trata de uno u otro es fundamental hacer un diagnóstico minucioso en las zonas afectadas.

Las catástrofes pueden considerarse estados de crisis, de mayor intensidad que los desastres, con gran poder de destrucción. Son los gobiernos y los medios de comunicación quienes parecen decidir el término a usar. Y frente a estos dos conceptos emerge un tercero: la tragedia, que no se trata de la medición y descripción de los daños y las víctimas sino las vulnerabilidades configuradas por las interacciones entre las condiciones socio-históricas y las naturales-ambientales. Esto nos lleva a pensar en la construcción o conformación histórico-social de los riesgos.

La perspectiva de los riesgos como construcción histórica y social pone de relieve el cruce de las amenazas (naturales y antrópicas) y las vulnerabilidades, otorgando un encuadre complejo al contexto de los desastres naturales que nos lleva a interpelar situaciones como la pobreza, el problema habitacional y el desempleo. Esta perspectiva de construcción de los riesgos se aparta de tradicionales modelos causales y cíclicos, pero no ignora la gestión de riesgos de desastres con sentido participativo, permitiendo integrar saberes tradicionales y conocimientos de la ciencia.

La construcción de los riesgos en el caso de la "Tragedia de Vargas" depende de cuatro factores: la memoria colectiva local, la percepción sobre los riesgos, el conocimiento en materia de desastres naturales y el rol de las instituciones nacionales y extranjeras ante el desastre natural.

La memoria local colectiva va transformando la imagen del pasado, apunta a la suma de las experiencias y prácticas sociales de las personas respecto a los desastres naturales. Ellas son tan valiosas como la historia que unifica y simplifica esas experiencias. Los riesgos se construyen constantemente, generación tras generación, hábitos tras hábitos, decisiones tras decisiones.

La falta de percepción de los riesgos inmediatos aumenta las vulnerabilidades. Es recurrente la escasa concienciación y preparación ante peligros predecibles y recurrentes en el caso de inundaciones y deslaves. El cambio de percepción de los riesgos depende del conocimiento que se tenga en materia de desastres naturales.

El conocimiento ayuda a las personas a desarrollar las habilidades y actitudes necesarias para asumir, eficazmente, la responsabilidad de sus decisiones ante situaciones críticas. El conocimiento local, combinado con estrategias educativas, puede mejorar la capacidad de las personas para interpretar señales de peligro y actuar de manera preventiva.

Durante el desastre natural de Vargas se cubrieron, en primera instancia, las necesidades básicas de alimentación, vestido y calzado. Luego, comenzó el peculiar proceso de negociación para la recuperación e infraestructura urbana y habitacional. Con el paso de los años se ha llevado a cabo una serie de programas y talleres en materia de gestión de riesgos. De la ejecución de ellos se desprende la necesidad de una estrategia educativa impulsada por las instituciones oficiales donde se tenga en cuenta la intervención de factores tradicionales, culturales, educativos, familiares, políticos e ideológicos.

Finalmente, es preciso aclarar que el paso de la perspectiva de los fenómenos naturales como causantes de los riesgos a la perspectiva de la construcción de los riesgos que aquí hemos abordado, no se sitúa en un extremo exclusivamente antropocéntrico por cuanto no se niega las condiciones ambientales-naturales y la violencia misma de ciertos fenómenos naturales que los científicos tratan de predecir sin precisión (como los sismos y las erupciones volcánicas). Y aún, pensando en una fuerte

tormenta en una zona despoblada de seres humanos, existe una interacción con otras poblaciones de seres vivos que son también parte de la Tierra. La diferencia se haya en que las plantas y los animales no son responsables del cambio climático.

Sugerimos a futuros investigadores continuar la línea de investigación sobre la construcción histórica y social de los riesgos de desastres naturales en otras zonas del planeta. Nace, también, la necesidad de incluir a todos los seres vivos en los estudios sobre gestión y prevención de riesgos de desastres naturales.

REFERENCIAS

ALBA- TCP (2024). "ALBA-TCP propone líneas de acción para el Sistema de Gestión de Riesgos y Desastres en la región". **ALBA- TCP**. 11 DE JUNIO, 2024. Disponible en: <https://www.albatcp.org/2024/06/11/albatcp-lineas-accion-sistema-gestion-riesgos-desastres-region/>. Acceso: 4 de mayo de 2025.

ALTEZ, R. Más allá del desastre. Reproducción de la vulnerabilidad en el estado Vargas (Venezuela). **Cahiers des Amériques Latines**, n° 65, p. 123-143. 2010. DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.695>.

ARIAS, J. "Porfi Baloa compartió la impactante historia detrás de su canción Recuerdos: Puse las manos en el piano llorando". **INFOBAE**. 8 de octubre, 2024. Disponible en: <https://www.infobae.com/colombia/2024/10/08/porfi-baloa-compartio-la-impactante-historia-detras-de-su-cancion-recuerdos-puse-las-manos-en-el-piano-llorando/>. Acceso: 4 de mayo de 2025.

ARITO, S.; IMBERT, L.; JACQUET, M.; CERINI, L.; RÍGOLI, A.; KRIGER, P. (2020). **Desastres y catástrofes: herramientas de pensamiento para la intervención**. Entre Ríos: UNER.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (2015). *Perfil de riesgo de desastres para Venezuela*. DOI: <https://doi.org/10.18235/0010072>.

BECK, U. (1998). **La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad**. Madrid: Siglo XXI Editores.

CARDONA, O. (2005). *Indicadores de Riesgo de Desastre y de Gestión de Riesgos*. Universidad Nacional de Colombia/Inter-American Development Bank.

CEPAL-PNUD (2000). **Los efectos socioeconómicos de las inundaciones y deslizamientos en Venezuela en 1999**. México: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/ CEPAL-PNUD.

CERULLI, D., SCOTT, M., AUNAP, R., KULL, A., PÄRN, J., HOLBROOK, J., y MANDER, Ü. The Role of Education in Increasing Awareness and Reducing Impact of Natural Hazards. **Sustainability**, vol. 12, n° 18. P. 1-14, 2020. DOI: <https://doi.org/10.3390/su12187623>.

EM- DAT (2025). CRED/UC Louvain. Disponible en: <https://public.emdat.be/data>. Acceso: 15 de enero, 2025.

GARCÍA, J. La Historia Regional y Local: Conocimientos Esenciales dentro de la Educación Media. **Revista Científica CIENCIAEDUC**, vol. 6, n° 1, p. 1-10, 2021. Disponible en: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/480/4802048016/4802048016.pdf>. Acceso: 7 de mayo de 2025.

GARCÍA, M.; VALERO, M.; GIL, J. (2007). **Psicología y desastres: aspectos psicosociales**. Castelló de La Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

GARCÍA, V. (1992). Enfoques teóricos para el estudio histórico de los desastres naturales. En: MASKREY, A. (compilador). **Los desastres no son naturales**. Bogotá: La RED.

GARCÍA, V. El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. **Desacatos**. Ciudad de México, n° 19, p. 11-24, sept.-dic. 2005. Disponible en: <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n19/n19a2.pdf>. Acceso: 4 de mayo de 2025.

GENATIOS, C. (2010). Vargas: Desastre, proyecto y realidad. [Trabajo presentado a la Academia Nacional de Ingeniería y Hábitat]. Disponible en: https://acading.org.ve/wp-content/uploads/2023/02/TI_CARLOS_GENATIOS1.pdf. Acceso: 4 de mayo de 2015.

HALBWACHS, M. (2024). Memoria colectiva y memoria histórica. **Revista Española De Investigaciones Sociológicas**, n° 69, p. 209-219, 2024. Disponible en: <https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1535>. Acceso: 22 de marzo de 2025.

ILLBELE, F. "El día que la montaña se tragó el mar: los recuerdos imborrables de los sobrevivientes de un desastre que arrasó pueblos enteros". **INFOBAE**. 15 de diciembre, 2024. Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2024/12/15/el-dia-que-la-montana-se-trago-el-mar-los-recuerdos->

imborrables-de-los-sobrevivientes-de-un-desastre-que-arraso-pueblos-enteros/. Acceso: 3 de marzo de 2025.

JIMÉNEZ, D. (Director). Cuando el cerro se vino abajo. La Guaira: La Guaira en Fotos, 2024. Disponible en: <https://www.youtube.com/@laguairaenfotos>. Acceso: 25 de diciembre, 2024.

KING, D. King, D. You're on Your Own: Community Vulnerability and the Need for Awareness and Education for Predicable Natural Disasters. **Journal of Contingencies and Crisis Management**, n° 8, p. 223-228, 2002. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-5973.00143>.

LAVELL, A. (2004). **La Red de Estudios en prevención de desastres en América Latina, La RED: Antecedentes, formación y contribución al desarrollo de los conceptos, estudios y la práctica en el tema de los riesgos y desastres en América Latina**, 1980-2004. Lima: La RED.

MASKREY, A. (1989). **El manejo popular de los desastres naturales**. Lima: Tecnología Intermedia.

NACIONES UNIDAS (2024). **Informe de Evaluación sobre el Riesgo de Desastres en América Latina y el Caribe. Del riesgo a la resiliencia: inversiones estratégicas para un futuro sostenible**. Panamá: Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR). Disponible en: <https://www.undrr.org/media/105153/download?startDownload=20250507>. Acceso: 5 de mayo de 2025.

NEGRÓN, M. La catástrofe del estado Vargas o sobre la construcción de los desastres. **Nueva Sociedad**. Buenos Aires, n. 167, p. 37-46, mayo-junio 2000. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2849_1.pdf. Acceso: 4 de mayo de 2025.

OLMO, G. "Cómo fue la tragedia de Vargas, el peor desastre de la historia reciente de Venezuela: Creíamos que era el fin del mundo". INFOBAE. 12 de diciembre, 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50695328#:~:text=%C2%BFPor%20qu%C3%A9%20entonces%20se%20magnific%C3%B3,internacional%20se%20volc%C3%B3%20sobre%20Venezuela>. Acceso: 13 de abril de 2025.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD- OPS (2000). **Asistencia humanitaria en caso de desastres. Guía para proveer ayuda eficaz**. Washington: Programa de Preparativos para Situaciones de Emergencia y Coordinación del Socorro en Casos de Desastre, OPS/OMS. Disponible en: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/773/9275323011.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Acceso: 15 de abril de 2025.

RODRÍGUEZ, G. "Los Corales desapareció bajo rocas". **El Universal**. 19 de diciembre, 1999. Cuerpo 1, p.2.

ROSALES- VEÍTIA; MARCANO, A. Planes comunitarios de riesgos en Suramérica. Una revisión sistemática. **Revista Geográfica de América Central**, Heredia, n° 70, p. 107-134, junio 2023. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rgac.70-1.4>

ROSALES-VEITÍA, J. Evolución histórica de la concepción de la gestión de riesgos de desastres: algunas consideraciones. **Revista Kawsaypacha: Sociedad Y Medio Ambiente**, Caracas, v.7, p.67-81, 2021. DOI: <https://doi.org/10.18800/kawsaypacha.202101.004>.

SARMIENTO, M. "Reconstrucción después del deslave no llegó a Los Corales y menos a Carmen de Uria". Crónica Uno. 18 de diciembre, 2019. Disponible en: <https://cronica.uno/reconstruccion-despues-deslave-no-llego-los-corales-carmen-de-uria/>. Acceso: 23 de marzo, 2025.

SOFIA, G.; NIKOLOPOULOS, E. Floods and rivers: a circular causality perspective. **Scientific Reports**, vol 10 p. 1-17, marzo 2020. DOI: <https://doi.org/10.1038/s41598-020-61533-x>.

TUDOR, R.; MAIDMENT, J.; CAMPBELL, A.; WHITTAKER, K. Examining the Role of Craft in Post-Earthquake Recovery: Implications for Social Work Practice, **The British Journal of Social Work**, vol. 45, p. 205-220, dic. 2015. DOI: <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcv126>.

UNITED NATIONS OFFICE FOR DISASTER RISK REDUCTION (2015). Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015- 2030. Disponible en: https://www.unisdr.org/files/43291_spanishsendaiframeworkfordisasterri.pdf. Acceso: 25 de diciembre, 2024.